

# El emprendimiento: una respuesta al desempleo en Colombia

Entrepreneurship: an answer to unemployment in Colombia

**MARÍA ELVIRA ARBOLEDA CASTRO**

Economista, Especialista en Mercadeo, Candidata a Magíster en Economía. Docente medio tiempo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Buenaventura, seccional Cali.

[mearbole@usbcali.edu.co](mailto:mearbole@usbcali.edu.co)

## Resumen

La respuesta al alto desempleo e informalidad empresarial en Colombia no puede ser simplemente a través de medidas macroeconómicas, ya que la economía debe trascender del crecimiento al desarrollo; es decir, debe contribuir a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. De acuerdo con lo anterior, el emprendimiento puede ser la alternativa de largo plazo para resolver las graves desigualdades sociales de Colombia, dado que involucra un cambio de mentalidad de las personas para que trabajen por su cuenta (empresarios) y no se dediquen sólo a buscar trabajo (asalariados). Por lo tanto, en Colombia el subempleo y la informalidad no deben mirarse como algo negativo del todo, sino como una tierra fértil donde la semilla del emprendimiento puede dar buenos frutos en el mediano y largo plazo.

**Palabras clave:** emprendimiento, desempleo, informalidad empresarial, creatividad.

## Abstract

The response to high unemployment and business informality in Colombia can not be simply through macroeconomic measures, as the

economy must transcend from growth to development, that is, should help improve the quality of life of citizens. According to this, the entrepreneurship may be the long-term alternative to solve the serious social inequalities in Colombia, since it involves a change of mentality of people to work on their own (business) and not engaged only to look work (employees). Therefore, in Colombia underemployment and informality should not be regarded as a bad thing at all, but as fertile ground where the seed of entrepreneurship can give results in the medium and long term.

**Keywords:** entrepreneurship, unemployment, business informality, creativity.

Fecha de presentación: noviembre de 2010

Fecha de aceptación: marzo de 2011

## Introducción

El presente artículo es un análisis reflexivo que intenta mostrar cómo Colombia podría resolver sus dificultades de generación de empleo y progreso sin necesidad de depender tanto del Estado.

Al respecto, el emprendimiento permite reducir el desempleo y la informalidad partiendo de un cambio en la mentalidad de quienes están acostumbrados a que les den el pescado, lo cual ha creado en el colombiano una dependencia nociva para la toma de decisiones y deja dejando pasar su vida de manera improductiva a causa de los valores inculcados por la cultura, la familia y la sociedad en general.

Todo esto producto en gran medida de la opresión ancestral del pueblo por parte de sucesivos gobiernos, y por la falta de líderes que cambien el modo de pensar de personas que olvidan que los seres humanos nacen con un propósito y una misión específica que cumplir en su vida, pero se resignan con vivir un día más y entierran sus sueños y aspiraciones.

Hay indiferencia por la problemática que atraviesa el país, lo que nos ha creado una

imagen negativa ante el mundo. Los grupos al margen de la ley, el narcotráfico, el secuestro, la corrupción han hecho de Colombia una nación en donde las oportunidades son más escasas día tras día, lo cual ha llevado a dejar de lado valores esenciales como el respeto por los derechos humanos, la libertad de expresión, la educación y la tolerancia como ejes fundamentales de toda sociedad.

Todo este conflicto tiene su origen en erradas administraciones, ya que quienes hemos elegido para gobernarnos nos han engañado con falsas promesas, pues ya en el poder su hambre de riqueza y la corrupción llevan a Colombia a una situación peor de lo que estaba: aumentan los capitales de los poderosos y las garantías de los grandes terratenientes, y se olvida y hace a un lado a las clases menos favorecidas, que por ello han perdido la esperanza y la ilusión de vivir en un mundo mejor, un mundo de oportunidades donde todos, sin importar su condición social, étnica o religiosa puedan superarse personal y laboralmente en busca de un mejor futuro.

Si todos tuvieran un pensamiento emprendedor y una mente visionaria serían portadores de buenas ideas que contribuirían al

crecimiento de la sociedad, dejarían en alto el nombre del país, demostrarían su empuje, su capacidad de tomar decisiones y asumir riesgos y crearían verdades alternativas de desarrollo para sí mismos y para el país.

La propuesta que se explica a continuación se aleja de teorías económicas o conceptos políticos que, aunque importantes, no han dado las soluciones de largo plazo que Colombia necesita. El cambio a una mentalidad progresista, emprendedora le permitirá al país solucionar muchos de sus múltiples problemas.

## Importancia del emprendimiento

El emprendimiento tiene sus orígenes en el inicio de la historia de la humanidad, que siempre ha luchado por superarse, por encontrar mejores formas de hacer las cosas y mejorar su calidad de vida. El emprendimiento es algo innato en el hombre aunque, claro está, no aflora en todos. Es quizá el emprendimiento una de las notas que más diferencia al hombre de los demás seres vivos, pues éstos últimos prácticamente no se han superado en miles de años, lo que contrasta con el sorprendente progreso de la humanidad.

El emprendimiento cobra hoy inusitada importancia por el anhelo de muchos de lograr su independencia y estabilidad económica. Los altos niveles de desempleo y la baja calidad de los empleos existentes han creado en las personas la necesidad de generar sus propios recursos, de iniciar sus propios negocios, de pasar de empleados a ser empleadores. Todo esto sólo es posible, por supuesto, si se tiene un espíritu emprendedor.

Se requiere gran determinación para renunciar a la "estabilidad" económica que ofrece un empleo y aventurarse a ser empresario,

más aun si se tiene en cuenta que los ingresos del empresario son inciertos; porque el asalariado mensualmente tiene asegurado un ingreso que aunque mínimo, le permite sobrevivir.

En muchos países (casi todos los países latinoamericanos) la única opción que tiene alguien de obtener un ingreso decente es desarrollando un proyecto propio. Los niveles de desempleo rondan el 15% (BID, 2007) en gran parte de nuestras economías, por lo cual es urgente buscar alternativas de generación de empleo que permitan mejorar la calidad de vida de la población.

Los gobiernos han entendido muy bien la importancia del emprendimiento y han creado programas de apoyo a emprendedores, para ayudarles en su propósito de iniciar su propia unidad productiva. Casi todos los países tienen organismos dedicados exclusivamente a promover la creación de empresas por profesionales y por quienes tengan conocimientos específicos de un producto o servicio y puedan ofrecerlo por cuenta propia. La oferta de mano de obra, por lo general, crece a un ritmo más acelerado de lo que crece la economía, por lo que resulta imposible brindar empleo a toda la población.

Teniendo en cuenta que Colombia no tiene la capacidad de subsidiar el desempleo como lo hacen algunos países, la única alternativa para garantizar a la población el acceso a los recursos necesarios para su sustento es tratar de convertir al asalariado en empresario. Ante esta realidad incuestionable el emprendimiento es la salvación de muchas familias, en la medida en que les permite desarrollar proyectos productivos para generar sus propios recursos, y con ello mejorar su calidad de vida.

En la academia la mentalidad emprendedora no debe ser vista sólo como un requisito de

formación, sino como una actitud que se refleja en todas y cada una de las actividades que desarrolla el estudiante tanto en lo personal como en lo familiar y emocional, y por supuesto en el campo de las competencias laborales como proyecto de vida.

Sólo mediante el emprendimiento se podrá salir triunfador en situaciones de crisis, pues no siempre se puede contar con un Gobierno protector presto a ofrecer ayuda para superarla (Páez, 2007, p. 25). El emprendimiento es el mejor camino para crecer económicamente, para ser independientes y para tener una calidad de vida acorde con nuestras expectativas, lo cual implica desarrollar una cultura del emprendimiento encaminada a vencer la resistencia a dejar de ser dependientes.

### ¿Por qué el emprendimiento es una alternativa apropiada para Colombia?

En Colombia, cuando el Dane publica las estadísticas sobre el empleo surgen voces de protesta por los altos índices de subempleo o informalidad de la población laboral, y todas coinciden en que el problema es de extrema gravedad.

Ser informal en Colombia significa dedicarse al "rebusque", ganarse la vida con su propio "negocio" callejero. En una esfera más técnica, el periódico *Portafolio* (Correa, 2010) considera informales a los empleados particulares y obreros que laboren en establecimientos, negocios o empresas que ocupen hasta diez personas, incluido al patrono o socio; los trabajadores, familiares o no, sin remuneración (TSR); el servicio doméstico y los trabajadores por cuenta propia (TCP), excepto los independientes profesionales.

Tal vez se haya "satanizado" la informalidad en Colombia como algo negativo, consecuencia y causa de la pobreza, lo cual no ne-

cesariamente es así. En el fondo de la informalidad hay un emprendimiento incipiente aún, pero muy valioso. Los vendedores informales tienen la semilla del emprendimiento, del empresario, sólo que por diversos motivos no lo ha podido fructificar. Ello es algo supremamente positivo.

En efecto, un vendedor ambulante es un pequeño empresario con la habilidad y determinación suficientes para obtener sus ingresos sin ser asalariado, lo cual en nuestro medio es algo muy plausible.

Muchos trabajadores informales no cambiarían su oficio por un trabajo formal en una empresa, porque a pesar de ser informales obtienen ingresos aceptables, tienen libertad para implementar sus ideas, etc. Por tanto, lo que muchos consideran negativo es un gran potencial de generación de empresas, oportunidades y empleos.

Lo anterior se sustenta en un estudio sobre emprendimiento (Páez, 2008, pp. 299-320) realizado recientemente en Venezuela, en el que las personas encuestadas coincidieron en que se mantienen en la informalidad por el deseo de ser independientes, de trabajar por cuenta propia, de ser su propio jefe. La decisión también está asociada a la insatisfacción con el salario que devengaban y con la necesidad de generar mayores recursos para su familia. Más del 70% de las respuestas se concentra en alguna de las dimensiones señaladas. El 30% restante adoptó la decisión de incursionar en la informalidad dadas las condiciones adversas de no encontrar empleo o trabajo en empresa alguna.

En este orden de ideas, en lugar de pensar en incorporar a estos emprendedores y microempresarios al mercado laboral, lo que se debe hacer es diseñar políticas encaminadas a darles apoyo real y efectivo pues ellos han

sido privilegiados con su capacidad y competencia para hacer negocios.

Tan válido es vender un producto en un semáforo como hacerlo en una cadena de almacenes. El procedimiento es básicamente el mismo, y detrás de las dos situaciones hay personas con una gran capacidad para el negocio. Por tanto, no se debe desconocer el inmenso potencial innato que tienen los trabajadores informales para hacer negocios, para crear empresa.

Es propio de un emprendedor convertir algo negativo en positivo, trocar un problema en una solución, y es precisamente lo que hacen a diario los millones de colombianos que se rebuscan en la informalidad. La razón por la que el Estado no se ha dado cuenta de esta realidad es porque el Estado no es emprendedor y menos hay emprendedores entre sus gobernantes, pues si lo fueran no serían funcionarios públicos sino empresarios. Por tanto, será difícil que un día acepten que por años han considerado un problema es un diamante en bruto que bien podría ser la solución el desempleo, la pobreza y el subdesarrollo.

Tal vez sea hora de mirar con otros ojos a nuestros trabajadores informales: no como un problema, sino como una solución y un ejemplo a seguir.

Así las cosas, la actual crisis que se está experimentando a nivel global no puede ser una excusa para no emprender.

Si bien es cierto que en estas situaciones mucha gente y empresas se vuelven conservadoras a la hora de gastar o de invertir, no se puede argüir la crisis como excusa para no iniciar nuevos proyectos de emprendimiento.

Precisamente son las crisis las despiertan la capacidad innovadora del emprendedor para buscar alternativas de solución a los pro-

blemas que las originaron y a los problemas nuevos causados por ellas.

Han sido los problemas y los momentos difíciles la inspiración de los grandes inventos; desde comienzos de la humanidad la dificultad ha sido el motor del crecimiento y el desarrollo, y hoy no es una excepción.

Muchos se preocupan porque al presentarse una crisis económica pueden perder su capital, su riqueza; pero ya se ha visto que el dinero no desaparece por arte de magia; por lo general, cuando alguien lo pierde, alguien lo gana; lo que alguien ha perdido alguien lo ha ganado. Entonces, ¿por qué no intentar ser los ganadores de esta crisis?

Son muchas las oportunidades que se presentan en una crisis, y el verdadero emprendedor con seguridad las identificará.

En la actualidad existen en Colombia ejemplos importantes de negocios que fueron informales y han mostrado su evolución en el mercado, su pujanza y empeño en querer hacer las cosas; negocios que se promovieron, impulsaron y salieron adelante con visión futurista y con mentalidad empresarial para proyectarse a nivel mundial. Algunas de esas empresas son Manitoba, Bombolina, Almacenes Herpo, Industrias Rómulo...

Esto nos demuestra con hechos reales que sí podemos crear empresa, que somos capaces de tomar decisiones sin que otras personas las tome por nosotros; que podemos llegar a ser empresarios exitosos si detectamos y analizamos las falencias del entorno para capitalizarlos en oportunidades, ponerlas de nuestro lado y transformarlas en necesidades a satisfacer con nuestro proyecto empresarial.

Claro que para ver y aprovechar las oportunidades que trae una crisis hay que ser visionario y arriesgado, pero esto no basta; debe tenerse un amplio conocimiento del

mercado, de la economía, de la realidad de una sociedad. Sin estos requisitos básicos es recomendable no tomar decisiones, puesto que lo más seguro es que al final resultemos perdedores. De allí la importancia de que el emprendedor esté siempre informado, pues en la medida en que conozca su medio tendrá más y mejores elementos de juicio para tomar decisiones.

Ahora bien, si se está conveniente preparado la crisis no puede ser un obstáculo para emprender, puesto que la solución a cualquiera de los problemas causados por la crisis es una gran oportunidad que no se puede dejar pasar.

### ¿Cómo formar una cultura emprendedora?

De acuerdo con el artículo "Emprendimiento colombiano: potencial creativo para el desarrollo nacional" (Clavijo, s.f.), la cultura del emprendimiento es una manera de pensar y actuar orientada hacia la creación de riqueza a través del aprovechamiento de oportunidades, del desarrollo de una visión global, de un liderazgo equilibrado y de la gestión de un riesgo calculado, cuyo resultado es la creación de valor que beneficia a los emprendedores, la empresa, la economía y la sociedad.

Esto significa que hay que consolidar un conjunto de valores, creencias, ideologías, hábitos, costumbres y normas que conduzcan a las personas a ser emprendedoras; para esto es preciso la formación de competencias básicas laborales, ciudadanas y empresariales dentro del sistema educativo formal y no formal y su articulación con el sector productivo.

Según el ingeniero Franco Clavijo, es necesario tener en cuenta los siguientes principios básicos para fortalecer el emprendimiento:

1. Formación integral en aspectos y valores como el desarrollo integral del ser humano y su comunidad, autoestima, autonomía, sentido de pertenencia a la comunidad, trabajo en equipo, solidaridad, asociatividad, desarrollo del gusto por la innovación, el estímulo a la investigación y el aprendizaje permanente.
2. Fortalecimiento de procesos de trabajo asociativo y en equipo, en torno a proyectos productivos con responsabilidad social.
3. Reconocimiento de la conciencia, el derecho y la responsabilidad del desarrollo de las personas como individuos y como integrantes de una comunidad.
4. Apoyo a procesos de emprendimiento sostenibles desde las perspectivas social, económica, cultural, ambiental, regional y local.

De igual forma, para fomentar la cultura del emprendimiento es preciso que se inicie un proceso desde los primeros años de vida de las personas. Este proceso debe contemplar estrategias encaminadas a llevar a la persona al convencimiento de que mediante la creación de proyectos productivos se puede llegar a triunfar tanto personal como económicamente.

Lamentablemente, nuestro sistema educativo se ha enfocado a formar empleados y asalariados mas no empresarios. Y no solo el sistema educativo: también la misma estructura familiar y social llevan a las personas a ser empleados y no emprendedores.

### ¿Cuál debe ser el papel del Estado?

La cultura del emprendimiento debe ser una política y un compromiso de Estado, como lo es la educación en general.

El emprendimiento debe incluirse en los programas educativos de la población, desde los primeros años hasta la educación superior.

El emprendimiento es la única forma de salir del atraso en el que nos encontramos. Por ello es incomprensible que el Estado solo lo haya impulsado en los últimos años.

La cultura del emprendimiento nace en Colombia en el año 2006 con la Ley 1014, que busca articular todos los instrumentos gubernamentales de apoyo a la mipyme, incluida la promoción del emprendimiento.

Esta ley consagró la enseñanza obligatoria del emprendimiento en todas las escuelas y colegios del país, en busca de que los niños desarrollen desde el primer momento las competencias y las actitudes que les permitan más adelante constituirse en empresarios. Es, sin duda alguna, un propósito loable que ojalá sea atractivo para los jóvenes para que no se conviertan en una "costura" más. Por su parte, se les abrió a las instituciones de educación superior la posibilidad de incluir la propuesta de planes de negocios como una opción para los trabajos de grado. Se trata de una alternativa atractiva para estudiantes más interesados en proyectos concretos que en disquisiciones académicas.

Estas herramientas son importantes dado que las personas, desde su más temprana edad, son formadas con ese espíritu emprendedor que les permitirá en un futuro ser empresarios, generadores de riqueza y de empleo. Labor que compete al sistema educativo.

Desafortunadamente, el sistema educativo fue diseñado para formar asalariados, empleados; no empresarios y generadores de riqueza. Por eso los gobernantes deben ser los primeros en tomar conciencia de la importancia del emprendimiento, y asumir el compromiso serio de impulsar las estrategias

encaminadas a fomentar la cultura del emprendimiento en la población.

El problema es que en el Gobierno hay pocos emprendedores y empresarios y sí muchos políticos que lo único que pretenden, es vivir del Estado como asalariados; o peor aún, como parásitos. Por ello es poco probable que comprendan la importancia de la cultura del emprendimiento, puesto que carecen de ella. En tal sentido, la mayoría de ellos propalan políticas populistas que se resumen en dar el pescado. Como es de público conocimiento, desde hace algunos años el gobierno colombiano ha optado por otorgar ayudas económicas a familias de escasos recursos, con las que se supone pueden cubrir parte de las necesidades mínimas quienes no tienen una fuente de ingresos estables.

Sin duda el propósito de este tipo de ayudas es loable, pues es obligación del Estado garantizar el bienestar de los menos favorecidos, pero desde el punto de vista de su eficiencia no es lo mejor.

Los subsidios no solucionan el problema sino que lo acentúan, porque quien recibe ayuda en determinada situación se acostumbrará a recibirla y no hará nada por sí mismo para salir del paso, de suerte que el problema lo acompañará por el resto de su vida. Esto es tan cierto que cuando por alguna razón la gente no recibe su esperado subsidio decide protestar, cerrar calles y armar desorden, pero nunca hará nada por su propia cuenta para superar sus problemas.

Por que los subsidios son absolutamente ineficientes, y así se otorguen vitaliciamente no solucionarán el problema de fondo. Y si algo no soluciona un problema es ineficaz y se debe descartar.

Pero si en lugar de subsidiar a una familia pobre, o a una familia que no es capaz de autofinanciarse o no le interesa, se decide sub-

sidar o financiar a un emprendedor de bajos recursos, como un comerciante informal o un desempleado con el ánimo de emprender, el resultado con seguridad será más alentador y aunque no se otorgue ningún subsidio a ninguna familia de bajos ingresos, estas podrán por sí mismas autofinanciarse gracias al trabajo del emprendedor, ya que cuando en una sociedad hay gente que trabaja habrá recursos para todos. De allí el valor de los emprendedores.

Cuando se gira un cheque a una familia, ésta lo consume y al mes siguiente tiene las mismas necesidades, es decir, no se logró absolutamente nada con ayudarla así. Si se gira un cheque a un emprendedor, al siguiente mes el emprendedor tendrá ese dinero invertido en equipos, materias primas, etc., es decir, el dinero no desaparece sino que está invertido y rindiendo. Con el tiempo, ese emprendedor podrá contratar algunos empleados, que perfectamente pueden ser los miembros de las familias que no recibieron subsidio pero que ahora pueden conseguir un trabajo gracias al cheque que se giró al emprendedor que creó un negocio, que trabajó y dio trabajo.

## La actualidad del emprendimiento en Colombia

Colombia cuenta con una política nacional de emprendimiento que tiene como objetivos fundamentales promover la articulación institucional, facilitar la formalización de la actividad empresarial, desarrollar nuevos instrumentos de financiación, fortalecer la industria de soporte no financiero para el emprendimiento y fomentar emprendimientos que incorporen, cada vez más, ciencia, tecnología e innovación.

Los colombianos nos hemos caracterizado y hemos sido reconocidos internacionalmente por ser gente creativa, trabajadora, que ha aprovechado muy bien la "iniciativa criolla", en algunos casos, desafortunadamente, mal canalizada en actividades non sanctas, que si se hubiesen empleado en proyectos lícitos otro cuento sería nuestro país. No obstante, la energía generadora de emprendimiento colombiano no ha parado y día a día adquiere mayor relevancia.

Según el Global Entrepreneurship Monitor (GEM)<sup>1</sup>, reporte liderado por el Babson College y el London Business School, Colombia es uno de los países más emprendedores del mundo y ocupa el tercer lugar de una muestra de 43 países, después de Bolivia y Perú.

Cerca de seis millones quinientos mil adultos colombianos entre 18 y 64 años están iniciando una actividad empresarial que ha funcionado por un tiempo inferior a cuarenta y dos meses. Sin embargo, persisten retos muy grandes en materia de formalización empresarial, pues el mismo estudio manifiesta que tan solo el 17% de las iniciativas se crean en el marco de la formalidad, lo que las limita, entre otros, su acceso a financiamiento; cuentan con menores niveles de productividad, mantienen una escala de operación inferior a la óptima, no tienen acceso a los mercados de bienes y servicios ni a los recursos provenientes de compras públicas y por ende su sostenibilidad y crecimiento son limitados.

La formalización empresarial es uno de los principales retos de las economías latinoamericanas y uno de los principales objetivos de la política de emprendimiento de Colombia. Comprende iniciativas que contribuyan a la simplificación de trámites, la reducción

1. GEM (Global Entrepreneurship Monitor). Reporte del año 2007.



de costos, la difusión de la información para iniciar empresas formalmente y el desarrollo de programas para incentivar y combatir la informalidad (Programa Rutas para la Formalización).

En el informe también se dice que somos el segundo país en el mundo con mayor porcentaje de cierre de empresas. Los tres factores principales que afectan la creación y el sostenimiento de las empresas son: 1) las fuentes de financiación, puesto que en muchos casos los nuevos empresarios tienen que depender de sus propios recursos: 2) las trabas burocráticas y legales (en Colombia para fundar una empresa se requieren en promedio catorce trámites, cuatro más que el promedio latinoamericano, y en general, las ciudades colombianas aplican una alta carga tributaria a las empresas. Según el informe *Doing Business*, en Colombia 2008<sup>2</sup>, del Banco Mundial, Colombia ocupa el lugar 131 entre las 178 economías del mundo). Y 3) la poca accesibilidad a las nuevas tecnologías que tienen las empresas en Colombia, lo que hace más difícil que puedan competir a nivel internacional.

## Conclusión

Es necesario pensar hacia dónde va nuestro futuro para intervenir desde ya, autónoma y creativamente, en los destinos de nuestra sociedad. Que el atraso cultural y socioeconómico en el que permanecemos nos obligue a pensar que la educación debe llevarnos a generar habilidades y actitudes que nos conviertan en protagonistas del tipo de sociedad en la que queremos vivir, cimentada sobre valores como la libertad de expresión, la to-

lerancia, la convivencia pacífica y el respeto por la diferencias.

Debemos difundir entre las personas la importancia de la inteligencia empresarial, que se define como la capacidad de crear circunstancias, hechos, procesos y hasta teorías (Páez, 2008). Sirve para crear una nación, un ejército, una religión, una ciudad, una empresa industrial, comercial o de servicios. Todos la tenemos pero pocos hacemos uso de ella porque nos falta creatividad, visión, trabajar con fe y empuje, trabajar en equipo o liderar, comprometernos y apasionarnos con lo que hacemos, persistir y ser capaces de asumir riesgos, para que afloren de nuevas empresas que contribuyan a la sociedad con la generación de nuevos empleos que hagan visible nuestro talento humano.

Pero lo más importante, además de los conocimientos es volvernos mejores personas con mayor sentido social, conscientes de los beneficios de crear nuevas fuentes de empleo que permitan el desarrollo económico y social y la promoción de nuestro talento humano para que saque adelante proyectos frescos que contribuyan al desarrollo y bienestar del país. Que seamos tolerantes con quienes nos rodean y los sumemos a nuestro equipo sin discriminarlos por ningún concepto. Que tracemos nuestros propósitos en pro de quienes lo necesitan, y respetemos siempre los derechos humanos.

## Bibliografía

- BID. Banco Interamericano de Desarrollo (2007). *Informe de Desarrollo de las Américas*. Chile..

---

2. *Doing Business en Colombia 2010* fue producido por el Departamento de Clima de Inversión del Grupo del Banco Mundial en colaboración con el Centro de Estrategia y Competitividad de la Universidad de los Andes, con el apoyo del Consejo de Competitividad privado. Segunda Publicación. <http://www.doingbusiness.org/subnational/exploreconomies/colombia-2010.aspx>

- CLAVIJO, Juan Bautista (s.f.). *Emprendimiento colombiano: potencial creativo para el desarrollo nacional*. Asesor mipymes. Grupo Integrado de Emprendimiento, Empresarismo y Fondo Emprender. SENA – Dirección General. Recuperado de: <http://www.sena.edu.co/NR/rdonlyres/8035B4DC-BEE5-4874-ACEF-FB8C9F303AC7/0/ART%C3%8DCULOREVISTAUDES.pdf>
- CORREA C., Jorge. *Seis de cada diez trabajadores del país están en la informalidad según el Dane*. Publicado el 8 de junio de 2010 en la página web del periódico *Portafolio*.
- <http://www.portafolio.com.co/economia/economiahoy>.
- *Doing Business en Colombia 2010*. Departamento de Clima de Inversión del Grupo del Banco Mundial, en colaboración con el Centro de Estrategia y Competitividad de la Universidad de los Andes, con el apoyo del Consejo de Competitividad Privado. Segunda Publicación. Recuperado de: <http://www.doingbusiness.org/subnational/exploreconomies/colombia-10.aspx>
- Global Entrepreneurship Monitor (GEM) (2007). *Informe de emprendimiento mundial*. Babson College y London Business School.
- PÁEZ, Tomas (2007). *Emprendimiento e informalidad: hacia una construcción conjunta de soluciones*. Caracas: CEATPRO, p. 25.
- \_\_\_\_\_ (2008). *Capacidad emprendedora e informalidad en el campo de la economía*. En: Investigación y postgrado, Vol. 23, No. 3, diciembre, Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Venezuela. pp. 299-320. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3019588>